
"AHORITA NO, JOVEN, SOY UN FANTASMA". REFLEXIONES SOBRE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE EN UN GRUPO DE WHATSAPP ESCOLAR EN PANDEMIA

María Emilia Tavella^a

RESUMEN

Este escrito tiene por objetivo presentar reflexiones teórico-metodológicas emergentes del desarrollo de un trabajo final de Licenciatura en Antropología: una etnografía sobre las experiencias de escolaridad de estudiantes de primer año en una escuela secundaria, pública y urbana, durante la pandemia de COVID-19 (Córdoba, 2021). Debido a la emergencia sanitaria y sin haber proyectado una “etnografía virtual”, realizamos observación participante en un grupo de WhatsApp escolar. Esta experiencia nos movilizó a problematizar los modos de “estar allí” y las configuraciones de los vínculos entre quien investiga y sus interlocutores/as en el campo. A partir de una serie de mensajes que interpelan directamente a la figura del/a observador/a participante, como el que titula este escrito, nos preguntamos: ¿será que nuestra intervención resulta “fantasmagórica”? Procurando un análisis contextualizado, en este artículo caracterizamos expresiones de diferentes órdenes e interpretamos sus posibles motivaciones y significados. Al poner en cuestión la observación participante en entornos virtuales, reflexionamos acerca de la intersubjetividad del trabajo de campo, en general, y de este campo en particular: las redes de relaciones en las que los/as jóvenes estudiantes aprenden y construyen; se acomodan a –y se apropian de– los espacios, tiempos, identidades y sentidos en torno a su escolaridad.

PALABRAS CLAVE: pandemia; intersubjetividad; entornos virtuales; jóvenes estudiantes; escuela secundaria.

ABSTRACT

This paper aims to present theoretical-methodological thoughts emerging from the development of a Final Degree Project in Anthropology: an ethnography on the schooling experiences of first-year students in an urban public secondary school during the COVID-19 pandemic (Córdoba, 2021). Due to the health emergency and without having planned a “virtual ethnography”, we carried out participant observation in a school WhatsApp group. This experience led us to problematize the ways of “being there” and the configurations of bonds between the researcher and the interlocutors on field. Based on a series of messages that directly interpellate the participating observer, such as the one in the title of this article, we wondered: could it be that our intervention seems “ghostly”? Pursuing a contextualized analysis, in this paper we characterize expressions of different orders and interpret their possible motivations and meanings. By questioning participant observation in virtual environments, we reflect on the intersubjectivity of fieldwork in general and in this field in particular: the networks of relationships in which young students learn and build; fit in –and appropriate– the spaces, times, identities and meanings around their schooling.

KEYWORDS: pandemic; intersubjectivity; virtual environments; young students; secondary school.

Manuscrito final recibido el día 26 de mayo de 2022. Aceptado para su publicación el día 15 de noviembre de 2022.

^a Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Haya de la Torre S/N (CP5009), Córdoba, Argentina. emilia.tavella@mi.unc.edu.ar

INTRODUCCIÓN

Este escrito presenta reflexiones teórico-metodológicas emergentes del desarrollo de un trabajo final de Licenciatura en Antropología, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por la Dra. Miriam Abate Daga. Se trata de una investigación etnográfica llevada a cabo en el 2021 en una escuela secundaria pública, con foco en las experiencias de escolaridad y pasaje de nivel educativo de estudiantes de 1° año. El trabajo se enmarca en el proyecto “Transformaciones de los procesos de escolarización y experiencias estudiantiles: Córdoba, mediados del Siglo XX a la actualidad”, dirigido por la Dra. Silvia Servetto¹. A su vez, nos inscribimos en el campo de estudios en Antropología y Educación, de más de treinta años de trayectoria en Argentina (Cerletti, 2017; Abate Daga & Rodríguez Rocha, 2019). En esa línea, adoptamos un enfoque socioantropológico “relacional” para abordar la cotidianidad social en su historicidad, articulando analíticamente la configuración de los procesos sociales con los modos en que los/as sujetos protagonizan, construyen e interpretan su propia realidad (Achilli, 2005).

El objetivo de la investigación es documentar y comprender cómo los/as jóvenes estudiantes de 1° año del secundario construyen sus experiencias escolares durante la pandemia en el 2021, y cómo se configuran y dinamizan sus experiencias de escolaridad en el pasaje de nivel educativo. Entendemos por “experiencia escolar” al trabajo diario de construcción de identidades y sentidos en un conjunto social que no los posee *a priori*, a la vez que en torno a lógicas de acción que impone el sistema de educación formal en determinada sociedad (Dubet & Martucelli, 1998).

Para abordar las experiencias escolares y, en su dimensión diacrónica, las experiencias de escolaridad, tomamos distancia de los modelos de transmisión cultural y socialización vertical.

¹ Proyecto de investigación radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba.

En cambio, sostenemos que la escolarización es un “proceso de producción cultural”, porque “las nuevas generaciones se apropian, es decir, seleccionan y utilizan fragmentos particulares de cultura que se encuentran en el radio de acción de la escuela (...), los hacen suyos, los reordenan, los adaptan a nuevas tareas, y además los transforman” (Rockwell, 2018, p. 169).

Sin duda, la pandemia marca el signo de las experiencias registradas, de las experiencias de registro y de las lecturas que sobre estas hacemos. El trabajo fue atravesado por la emergencia sanitaria, debiendo amoldar su diseño y estrategias a las cambiantes e imprevisibles condiciones de acceso a campo². No obstante, buscamos articular distintas escalas temporales en el análisis y no limitarnos a la “coyuntural” (Rockwell, 2009). A continuación, introducimos el “contexto” de la pesquisa, el cual entendemos como una “configuración temporoespacial que delimitamos a los fines del proceso de investigación”, constituida por “un conjunto de prácticas y significados referidos a procesos que a su vez están penetrados por las huellas de otras escalas temporoespaciales” (Achilli, 2013, p. 42).

EN CONTEXTO

El ciclo lectivo 2020 en Argentina transcurrió sin que la inmensa mayoría de infantes y jóvenes pudiera regresar a las aulas. Esto implicó una desconexión parcial o total para quienes se encontraron con dificultades o falta de acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), así como a una situación socio-económica y sanitaria propicia, incluyendo a los equipos docentes y a las instituciones mismas. La provincia de Córdoba, una de las cuatro jurisdicciones más pobladas del país, mantuvo un escenario epidemiológico crítico. Para el 2021 se diseñó el retorno a las aulas mediante un “sistema bimodal”, con alternancia de presencialidad en la escuela y trabajo remoto en los hogares. Además, un protocolo específico que,

² Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. 19/03/2020 <https://www.boletinoficial>

entre otros puntos, estableció la conformación de “burbujas”: subgrupos de una cantidad reducida de estudiantes³.

El panorama pandémico, en general, no resultó alentador para emprender un proyecto etnográfico. La posibilidad de hacer o no trabajo de campo se tornó en un tema central de discusión dentro de la comunidad antropológica, despertando angustia especialmente en quienes nos encontrábamos iniciando el camino de transformación de aprendices a profesionales (Tello Weiss et al., 2021). Sin embargo, algunos proyectos desarrollados en virtualidad permitieron crear y/o sostener vínculos entre instituciones, comunidades e investigadoras/es. En mi caso, participé como voluntaria en un proyecto de extensión universitaria dictando talleres de informática a un grupo de docentes de una escuela en el 2020, lo cual facilitó mi ingreso como antropóloga al año siguiente⁴.

La escuela es un Instituto Provincial de Educación Media (IPEM) ubicado en la periferia urbana, en un barrio al sudoeste de la ciudad de Córdoba⁵. En consideración de la infraestructura y el mobiliario disponible, las autoridades subdividieron cada una de las tres divisiones de 1° año (A, B y C) en tres burbujas (A, B y C). Estas estaban compuestas por entre diez y doce estudiantes, quienes asistían a la escuela una semana y continuaban las tareas en sus casas durante las dos restantes de cada mes. Decidí empezar a trabajar con una sola burbuja por precaución ante las posibilidades de contagio de COVID-19.

Alcancé a realizar observación participante de manera presencial una vez en abril y otra en mayo. Me presenté con estudiantes de la burbuja B de 1° A, observé algunas clases, los/as acompañé en

los recreos y a la salida de la escuela al finalizar la jornada. Pero los casos de contagio no dejaban de subir y cada vez más aceleradamente, por lo que el gobierno nacional decretó el confinamiento de tipo ‘fase 1’. Córdoba adhirió y estableció un cese de la actividad escolar (presencial y virtual) del 21 al 31 de mayo. Durante esos días, el preceptor y la coordinadora de cursos mantuvieron comunicación con estudiantes y familias mediante los grupos de WhatsApp que habían armado a principio de año para cada burbuja. Con su apoyo, ingresé y me presenté por mensajes de texto y audio.

Luego del cese, dispusieron un nuevo grupo e impulsaron a la totalidad de estudiantes de la división a ingresar mediante un *link*. Allí, familias de por medio o desde sus propios celulares, los/as jóvenes intercambiaban consultas, explicaciones y resoluciones de los materiales de estudio vía mensajería instantánea con sus docentes, en los respectivos horarios del cronograma escolar. Ingresé yo también, sin saber por cuánto tiempo y sin tener resuelto qué estrategias adoptaría para observar, participar y llevar registros etnográficos. Comenzó entonces una etapa novedosa del trabajo de campo, que se prolongó hasta mediados de julio⁶. De esta emergen las reflexiones que aquí presentamos.

En el grupo de WhatsApp “Primero A”, a medida que observaba los mensajes que enviaban, a todas horas, números sin rostro, sin nombre o con nombres que desconocía, sobrevolaban mi cabeza los mandatos metodológicos aprendidos durante la carrera. Me preguntaba: ¿estoy preparada para llevar la observación participante a la virtualidad?, ¿cómo sostengo el “estar ahí”? ¿Me será posible establecer *rapport* con los/as estudiantes?, ¿puedo construir a la distancia aquellos vínculos de proximidad y confianza que posibilitan el acceso a información etnográfica valiosa? Las respuestas no fueron inmediatas ni concluyentes. Más bien, fui complejizando mis inquietudes cuanto más inserta me encontré en campo, así como en la lectura, escritura y diálogo con otros/as investigadores/as.

³ Gobierno de la Provincia de Córdoba. (30 de marzo de 2021). *A un mes del regreso a las aulas, el balance es positivo*. <https://prensa.cba.gov.ar/>

⁴ La redacción de este artículo prioriza la primera persona del plural con la intención de dar cuenta del trabajo colectivo que subyace a la investigación. No obstante, las experiencias personales de la autora, quien realizó el trabajo de campo, son relatadas en singular.

⁵ Acordamos respetar la confidencialidad y el anonimato de la información construida en campo, por lo que omitimos mencionar nombres reales de barrios, instituciones y personas involucradas.

⁶ Desde el 12 hasta el 26 de julio tuvo lugar el receso invernal, luego del cual se retomaron las clases en formato bimodal y volví a visitar la escuela físicamente.

‘¿ESTÁS O NO ESTÁS?’

“Juguemos en el bosque
Mientras el lobo no está
Lobo, ¿estás?”
(canción infantil popular).

Tras mi presentación en el grupo, llegaron mensajes de respuesta por parte de estudiantes, familiares y docentes con quienes aún no nos conocíamos. Entre estos, la profesora de Ciudadanía y Participación, Luciana, me ofreció su apoyo “para lo que necesites”. Días después le escribí por mensaje privado para ofrecerle también mi apoyo. Fue así que comenzamos a pensar juntas algunas ideas para el dictado de su materia. En ese momento, el tema de estudio versaba sobre la “dimensión social de la persona y qué es la sociedad”. Con Luciana, licenciada en Psicología, encontramos rápidamente intereses en común y acordamos trabajar con un recurso visual que elaboré para los/as estudiantes, en el cual articulé el contenido curricular con mi propia presentación como antropóloga.

Los encuentros de la profesora de Ciudadanía y Participación con los/as estudiantes, los jueves por la mañana, se convirtieron en los únicos momentos en que pude observar y a la vez participar activamente en el grupo de WhatsApp. El resto del tiempo mi actividad era más bien la de una observadora imperceptible, oculta detrás de las pantallas. Sin embargo, aún en el espacio-tiempo coordinado por Luciana, mi “estar allí” no resultaba transparente para todos/as. A partir de la lectura atenta de las conversaciones registradas, identificamos una serie de mensajes que interpelan directamente mi presencia/ausencia como investigadora.

Los mensajes que primero disparan nuestra atención, en el sentido recién propuesto, tuvieron lugar el jueves 8 de julio. Hacia el final de la clase, mientras algunos/as estudiantes terminaban de copiar en sus carpetas el contenido de un archivo *pdf*, la docente pidió que enviaran una canción para compartir con el resto:

[11:26, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: BUENO ALGUIEN QUIERE

COMPARTIR EL TEMA O CANCIÓN??
VAMOS DE A UNX

[11:26, 8/7/2021] Daniela: Ok
[11:26, 8/7/2021] Mateo: Termine seño
[11:27, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: EMI ESTAS?

[11:28, 8/7/2021] Fernando: O no estas
[11:28, 8/7/2021] Quique: O si estás
[11:28, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía:



[11:28, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: BUENO ESCUCHEN, LEAN

[11:28, 8/7/2021] Ornela: 😊

[11:28, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: ALGUIEN SE ANIMA A COMPARTIR ?

[11:29, 8/7/2021] Yo: Sipp, también tengo mi canción 🍷

Las conversaciones por el grupo eran muy dinámicas, de un minuto al otro podía perder de vista un mensaje relevante. Además, había convenido con la docente esperar sus señales para intervenir. La señal de Luciana en esta oportunidad llegó a las 11:27 y yo alcancé a reaccionar en respuesta dos minutos después. Antes que el mío, llegaron encadenados los mensajes de Fernando y Quique: “o no estas”, “o si estás”.

Un poco más tarde; entre saludos, agradecimientos por el medio año compartido y deseos de “felices vacaciones”, Fernando y Quique repitieron el juego de preguntas⁷, pero de distinto modo:

[11:48, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: gracias Emi por sumarte y compartir aportar!!

[11:49, 8/7/2021] Matías: Si gracias

[11:49, 8/7/2021] Mar: Si a vos tambien emi ❤️

[11:49, 8/7/2021] Fernando: Emi esta

[11:49, 8/7/2021] Quique:

⁷ Durante los meses de observación participante noté que obviar la puntuación era una práctica de escritura recurrente entre los/as estudiantes. Aprendí a leer en tono interrogativo mensajes que, como este, no llevaban signo de interrogación. No obstante, esto también condujo a equívocos, donde pasé por alto preguntas dirigidas a mí, pensando que eran afirmaciones.



Figura 1. Sticker enviado por Quique en el grupo de WhatsApp "Primero A" el 8/7/2021, a las 11:49 horas. Imagen de un perro disfrazado con una sábana blanca con círculos recortados para los ojos, y la viñeta "AHORITA NO JOVEN / SOY UN FANTASMA".

Yo justo había ido al baño, por lo que llegué a responder cuando estos mensajes habían sido alejados por otros más recientes. El *sticker* me produjo gracia. Lo guardé, transcribí la conversación en mi diario y anoté algunas interpretaciones preliminares al costado: "interpelación" y "tono lúdico". Al releer las preguntas de Fernando y Quique resonó en mi memoria un canto de ronda con el que jugaba en mi infancia. El canto consistía en provocar a un lobo imaginario, ridículo pero feroz, interpretado muchas veces por una persona adulta, mientras se vestía en su cueva y hasta que salía corriendo a atraparnos.

En posteriores lecturas, emergieron en mi mente con insistencia las siguientes inquietudes: ¿es posible que mi intervención en el grupo de WhatsApp resulte "fantasmagórica" para los/as estudiantes?, ¿qué implicancias éticas tendría esto? ¿Me habré equivocado con la decisión de ejercitar la observación participante en un entorno virtual sin tener preparación metodológica específica, ni haber proyectado *a priori* una "etnografía virtual"?

ETNOGRAFÍAS DE/EN ENTORNOS VIRTUALES

Durante los años 90 del siglo XX y principios del siglo XXI, comenzó a ocupar protagonismo

el fenómeno del internet en las ciencias sociales y humanas. Según Grillo, podemos distinguir una línea de estudios tendiente a abordar el internet como "mundo aparte", creador y diseminador de "cibercultura", de otra que lo comprende como "parte del mundo", herramienta y espacio social que permite a los sujetos mantener y extender sus relaciones (Grillo, 2008). Mientras que el objeto de algunas investigaciones es esencialmente digital, virtual o electrónico, para otras lo digital, virtual o electrónico constituye un medio para acceder al objeto, o bien una de sus tantas aristas.

Como ya dijimos, por las medidas de aislamiento y distanciamiento social se vio interrumpida la posibilidad de ir al campo, de "estar cara a cara" con los "nativos", de compartir lo superficial y lo íntimo, lo rutinario y lo fortuito. Pero todo esto ocurrió también hacia el interior de la comunidad antropológica, afectando la necesaria interacción entre aprendices y mentores, equipos de investigación y colegas. En el 2021, finalmente, se celebró el 12° Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) cancelado en el 2020. En ese marco, se llevó a cabo el panel "Debates y desafíos metodológicos", con las exposiciones de Elena Achilli, Fernando Balbi y Rosana Guber (1 de julio de 2021).

Para pensar los desafíos metodológicos desde el escenario actual, los tres panelistas recurren a distintos aspectos que históricamente han atravesado al quehacer antropológico. Guber (2021) menciona el amplio escenario de las llamadas "etnografías virtuales", "por medios virtuales", "de internet" o "mediadas por internet" y manifiesta abiertamente "no tener idea de estas modalidades". Sin embargo, asume la importante tarea de "exponerse a las dudas" y reflexionar junto con aquellos/as que nos estamos iniciando en la investigación. A tal fin, parafrasea a Elisenda Ardévol y propone hablar de una "antropología ahora", más que de una "antropología del ahora". Guber retoma por escrito sus reflexiones en la sección "Antropología desde casa" de la web del Instituto de Antropología de Córdoba (2021). Frente a la pregunta generalizada sobre qué hacemos con el trabajo de campo en medio de la virtualidad, da otra vuelta de tuerca y se pregunta:

“¿qué viene a enseñarnos la virtualidad sobre el trabajo de campo?”. Las palabras de la autora, a quien los/as estudiantes leímos numerosas veces durante la carrera, iluminan un camino posible para dar continuidad al trabajo empírico:

Algunos sugieren salir en masa a cursar etnografía virtual y otros retomar el campo como sea. Yo prefiero reconocer las reflexividades que investigadores e interlocutores hemos puesto en juego en estos tiempos y ver si logramos entendernos. No hablo de la reflexividad à la Bourdieu (ser conscientes de los atributos sociales de status y rol, de la posición en la academia y del logocentrismo), sino de **cómo las partes definimos los contextos que nos permiten entender qué estamos haciendo juntos y por qué lo hacemos así.** (20 de julio de 2021) [negritas originales].

Aquello que Guber entiende como “reflexividades” nos remite a la concepción de Achilli sobre el trabajo de campo como “experiencia intersubjetiva”. Esto es: el involucramiento mutuo de investigadores e interlocutores en una “experiencia de ‘extrañamiento’ y ‘familiarización’ dentro de una dinámica de mutuas tipificaciones, de acercamiento y distancia, de intercambios de conocimientos que nos van modificando como sujetos” (2005, p. 64). En ese sentido, “lo que esperan de uno, lo que interpretan para lo que uno está allí comienza a adquirir significación para el trabajo de investigación y, por lo tanto, requiere abrir un proceso de objetivación sobre esa dinámica e incidencia” (ibid, p. 65).

La exposición de Achilli en el panel resultó otro faro fundamental a la hora de encaminar las preguntas abiertas. La referente del campo de estudios en Antropología y Educación llamó a sus oyentes a evitar la clásica polarización entre teoría y metodología, “disociada de las prácticas mismas de investigación”. Es decir, a no colocar las disquisiciones procedimentales y las estrategias de orden metodológico por sobre las concepciones teóricas acerca de la realidad social. El fundamento es que las concepciones teóricas se ponen en

juego y dan direccionalidad a todo proceso de investigación, desde la construcción de preguntas y la toma de decisiones en campo, hasta los modos de escribir y presentar las producciones finales. Al desaprobarnos esta polarización, Achilli nos advierte de las actuales dicotomizaciones entre “métodos viejos” y “métodos nuevos” (1 de julio de 2021). En adelante, el desafío fue reflexionar sobre mi experiencia en el grupo de WhatsApp sin desplazar el foco del problema de la investigación. Ya sin sentir la necesidad urgente de cursar “etnografía virtual”, nos reafirmamos en el enfoque teórico-metodológico adoptado y nos preguntamos: ¿qué puede enseñarnos esta peculiar experiencia de observación participante acerca del trabajo de campo en general?, ¿y acerca del campo mismo, es decir, de las redes de relaciones en que los/as estudiantes de 1º año construyen sus experiencias escolares y de escolaridad?

LA EXPERIENCIA INTERSUBJETIVA EN FOCO

Las conversaciones citadas revelan pistas acerca del desenvolvimiento del trabajo etnográfico en el grupo de WhatsApp como experiencia intersubjetiva, donde se pusieron en juego mi reflexividad como investigadora y la de mis interlocutores. En la interacción, unos y otros construimos sentidos propios y colectivos sobre lo que hacíamos allí y el por qué lo hacíamos así. Lejos de proponer un tratamiento literal de los mensajes, que se contradiría con las características del lenguaje del *chat*, tomamos expresiones de distintos órdenes, caracterizamos sus posibles motivaciones y significados, y los analizamos en su contexto de enunciación.

Con los emoticones risueños y las directivas “escuchen” y “lean” en mayúsculas, la docente apuntaba a crear un contexto tanto ameno como ordenado, donde cada estudiante pudiera atender a sus consignas y a las respuestas del resto. Sus interpelaciones hacia mi presencia eran la señal que yo esperaba con timidez para intervenir, deseando no enmarañar más el ya enmarañado *chat*. Pero, ¿acaso no era la misma timidez con que, en abril y mayo, elegí llevar a la escuela un pequeño diario de campo, del tamaño de mi mano?

El *sticker* del perro disfrazado de fantasma, que primero me condujo a la preocupación respecto a mi forma de “estar allí” en la virtualidad, me ayudó a reflexionar acerca del trabajo de campo en general. Reconocí que no siempre participamos de manera explícita y activa en la vida cotidiana de los/as sujetos en campo. A veces, aún a sabiendas de que no es posible ni deseable, sostenemos cierta pretensión de invisibilidad; de pasar desapercibidas/os desde un lugar de observadoras/es distantes. Esto se materializó no solo por WhatsApp, al leer y registrar los mensajes sin *chatear*; sino también en la escuela, toda vez que tomé asiento al fondo del aula y escondí la mirada cuando yo misma me sentí observada.

Además, comprendí que siempre que nos presentamos e interactuamos como etnógrafas/os con nuestros interlocutores, nos colocamos y nos colocan “disfraces”, en un sentido metafórico, o bien nombres asociados a determinadas formas de actuar. En este sentido, Goffman (2006) señala el anclaje etimológico de la palabra “persona” en la palabra “máscara”. El autor sostiene que creamos nuestras “máscaras” en la interacción, y que es a través de ellas que nos conocemos a “nosotros” y a “los otros”. Como propone Achilli (2005), estas tipificaciones adquieren significación para el trabajo de investigación y requieren ser objetivadas.

En la interacción en campo, me ubiqué y me ubicaron en un lugar liminal y fluido, a veces más próximo al de docente y otras al de estudiante. Este carácter de mi participación como etnógrafa se combinó con la opacidad y el dinamismo característicos de la mediación de las pantallas y del lenguaje del *chat*. Pero, también, con la intermitencia en la participación de los/as estudiantes y, en menor medida, de los/as docentes. En la virtualidad, este último aspecto respondió, por un lado, a la variable disponibilidad de internet, dispositivos y espacios domésticos propicios para conectarse a la actividad escolar; y, por otro lado, a la gama más amplia de actividades que el espacio-tiempo doméstico habilitó, a diferencia del propiamente escolar.

Dada esta intermitencia, cada instancia de encuentro con los/as estudiantes demandó que me

presentara, comentara y/o aclarara el motivo de mi inserción en la escuela. Nunca nos conocíamos todos/as. Sin embargo, esto también sucedió en la presencialidad, debido a la organización y reorganización del estudiantado en burbujas, así como a las inasistencias por contagio, contacto estrecho o razones personales.

Mi primera participación activa en el grupo de WhatsApp, en el marco de la materia de Luciana, fue el 17 de junio. Ese día el barrio se vio afectado por un corte prolongado del servicio eléctrico, lo cual implicó que muchos/as estudiantes no dispusieran de celulares con carga para conectarse a la actividad escolar. Sin embargo, la profesora me permitió presentarme y acompañar a los/as cinco que se conectaron. El jueves 24 de junio volví a presentarme, así como también lo hice el 1 de julio. El siguiente fragmento de conversación da cuenta de las características recién apuntadas sobre mi participación y la de mis interlocutores:

[10:49, 1/7/2021] Profesora de Ciudadanía: empezamos, se acuerdan que se presentó Emilia? que estudia Antropología

[10:49, 1/7/2021] Mar: Si

[10:49, 1/7/2021] Ornela: Si ella faltó hoy

[10:49, 1/7/2021] Fernando: Profe yo no tengo lo de la clase la pasada no la anterior

[10:49, 1/7/2021] Profesora de Ciudadanía: bien...y que de la antropologia tomabamos aportes para estudiar en Ciudadania

[10:50, 1/7/2021] Profesora de Ciudadanía: estas Emi?

[10:50, 1/7/2021] Yo: Hola!! Acá estoy, buen día!! 😊

[10:50, 1/7/2021] Profesora de Ciudadanía: ahi esta!!!

[10:50, 1/7/2021] Fernando: Hola emi

[10:50, 1/7/2021] Profesora de Ciudadanía: bien recuperemos lo que estudiaba EMilia!!

[10:50, 1/7/2021] Joaquín: Quien es?

[10:51, 1/7/2021] Yo: Me presento para quienes todavía no me conocen! Soy Emi Tavella, estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba

[10:51, 1/7/2021] Matías: Hola soy matias

[10:51, 1/7/2021] Joaquín: Ahhhhhhhhh ok

[10:51, 1/7/2021] Amaru: Ahh ok
[10:51, 1/7/2021] Joaquín: Yo soy messi
[10:51, 1/7/2021] Profesora de Ciudadanía: para quiénes no estuvieron copien la imagen que les manda Emi
[10:51, 1/7/2021] Ornela: Hola emi
[10:51, 1/7/2021] Yo: Para recibirme de antropóloga estoy haciendo un trabajo de investigación en el cole, por eso los profes y las profes me invitan a sumarme a observar y participar en las clases 😊
[10:52, 1/7/2021] Profesora de Ciudadanía: Joaquín!!! a tratarse con respeto
[10:52, 1/7/2021] Joaquín: Bueno perdon
[10:52, 1/7/2021] Joaquín: Yo soy joaquin
[10:52, 1/7/2021] Ornela: 👤
[10:52, 1/7/2021] Bruna: yo soy bruna holaaa
[10:52, 1/7/2021] Yo: Un gusto conocerles!!
[10:52, 1/7/2021] Quique: Ya no SOS más Messi
[10:53, 1/7/2021] Joaquín: Cla (Fragmento de registro, 01/07/2021).

Resulta interesante apuntar que yo aún no había escrito porque esperaba la señal de la docente, lo cual Ornela interpretó en términos de “ella faltó hoy”. Pero, además, el fragmento da pistas de una dimensión que nos interesa profundizar: la configuración del *chat* y de los momentos de interpelación hacia mi presencia/ausencia como espacio-tiempo de socialización y sociabilidad juvenil, donde los/as estudiantes aprenden a la vez que producen identidades y sentidos en torno a su realidad. Es decir, construyen sus experiencias escolares (Dubet & Martuccelli, 1998). Esta dimensión cobra especial significancia cuando reparamos en que el grupo “Primero A” reúne a algunos/as estudiantes por primera vez, y a otros/as que se conocen previamente pero no se ven hace tiempo. Joaquín y Quique, de distintas burbujas y escuelas primarias, intercambiaron presentaciones entre chistes, en respuesta a mi presentación y a la corrección de la docente: “yo soy Messi”; “ya no sos más Messi”. Ornela, compañera de Joaquín en el primario y en la burbuja A de 1° A, reaccionó a su chiste con un emoticón de molestia.

LA EXPERIENCIA ESCOLAR EN FOCO

Al revisar en profundidad el registro de campo, notamos que las interpelaciones sobre la presencia/ausencia de alguien son muy recurrentes y no se dirigen solo hacia la investigadora, sino que también ocurren de parte de docentes a estudiantes y viceversa. Los/as docentes, además de interpelar a la totalidad de estudiantes para tomar asistencia, solían preguntar puntualmente por quienes permanecían desconectados/as. Esto despertaba distintas respuestas e interpretaciones por parte de quienes no los/as conocían y quienes sí, por ser compañeros/as de la escuela o vecinos/as del barrio. Así sucedió en una clase de Luciana:

[11:15, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: CARLOS [APELLIDO] ESTA EN EL GRUPO?
[11:15, 8/7/2021] Daniela: No
[11:15, 8/7/2021] Quique: Yo lo conozco a el
[11:16, 8/7/2021] Daniela: Yo también es un compañero de mi grupo A
[11:16, 8/7/2021] Daniela: No se conecto en ninguna clase desde que empezó la virtualidad
[11:16, 8/7/2021] Quique: Mal
[11:17, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: BUENO NO SABEMOS QUE LE PASO
[11:17, 8/7/2021] Daniela: No
[11:18, 8/7/2021] Quique: Yo lo sabía ver jugando al fútbol
[11:19, 8/7/2021] Profe de Ciudadanía: BUENO SI ALGUIEN LO VE O LO CONOCE AVISENLE
[11:19, 8/7/2021] Amaru: No esta en el grupo
[11:19, 8/7/2021] Quique: Se va a quedar de año
[11:20, 8/7/2021] Profesora Ciudadanía: ESCUHAN O MEJOR DICHO LEAN
[11:20, 8/7/2021] Profesora de Ciudadanía: VOY A VOLVER A PASAR LA LISTA DE QUIÉNES TIENEN TP PENDIENTES

Por otro lado, dado que la mayoría de los/as docentes acostumbró a ingresar al grupo a la hora de inicio de su asignatura y salir una vez finalizada,

en los tiempos intermedios los/as estudiantes preguntaban por ellos/as, a la vez que sostenían conversaciones informales. Así, compartían intereses personales, chistes, *memes*, *stickers* y planes para encontrarse (a través de otros *chats* y de juegos en línea). En esos intercambios, se conformaban tanto como desafiaban las reglas impuestas implícita o explícitamente por los/as adultos/as respecto al uso del espacio-tiempo del grupo de WhatsApp escolar. El siguiente fragmento, aún recortado, resulta sugerente:

[28/6/2021 10:11] Daniela: Chauuu seño
[...] [28/6/2021 10:11] Alejandro: Chau seño
[...] [28/6/2021 10:12] Matías: Chauu profe
[...] [28/6/2021 10:16] Mateo: Ya se fue la seño
[28/6/2021 10:16] Daniela: Si
[28/6/2021 10:16] Matías: No se
[28/6/2021 10:16] José: Chau
[28/6/2021 10:16] Mateo: Yo me voy a ver videos
[...] [28/6/2021 10:17] Mateo: Con quien tenemos despues
[28/6/2021 10:17] Daniela: Noo esperen
[28/6/2021 10:17] José: SEÑO DESPIERTESE
[28/6/2021 10:17] Amaru: Voy a esperar que venga la seño
[28/6/2021 10:17] Quique: Vamo vamo que empezó la clase
[...] [28/6/2021 10:18] Jesé: A YO ESTO VIENDO FUERZA DE MUJER 😊😂👩
[28/6/2021 10:18] Amaru: No entendí
[28/6/2021 10:18] Mateo: Yo estoy viendo dragon ball
[28/6/2021 10:18] José: ES UNA NOVELA JAJAJA
[...] [28/6/2021 10:18] Matías: X2 me voy a domir un rato avisen cuando venga la profe chau 🤔🤔🤔
[...] [28/6/2021 10:19] Daniela: Seño dale comenzemos osino me voy a ver una película de terror con mucha comidaa
[...] [28/6/2021 10:19] Amaru: Ya vino
[...] [28/6/2021 10:19] Daniela: quien ve doctor milagros

[28/6/2021 10:19] José: YOO
[...] [28/6/2021 10:21] Amaru: A las 11 comienza la clase
[...] [Luego de una seguidilla de *stickers*]
[28/6/2021 10:23] [FAMILIAR]: Chicos este grupo es para realizar las cosas del colegio. Si tienen ganas de conversar podrian armar otro grupo solo de ustedes.
[...] [28/6/2021 10:24] Quique: 👍 bueno
[28/6/2021 10:24] Matías: Bueno perdo 🙏🙏
[28/6/2021 10:24] José: Bueno Quique hace un grupo con los chicos
[28/6/2021 10:24] Quique: Bueno pero diganme quien va a estar
[28/6/2021 10:24] José: Pero mas tarde
[28/6/2021 10:25] Quique: Ahora hasta que la profe mande msj

REFLEXIONES FINALES

La experiencia de realizar observación participante en un grupo de WhatsApp escolar, sin haber proyectado *a priori* una “etnografía virtual”, nos abrió una serie de inquietudes de orden metodológico. A partir de la lectura reflexiva de los registros, nos detuvimos en distintos mensajes que interpelan la presencia/ausencia de la investigadora. Tomamos como disparador un fragmento de conversación donde aparece, en forma de *sticker*, la frase que titula esta ponencia. “¿Estás o no estás?” cuestionaban mis interlocutores/as en el campo, ante lo cual me inquietó pensar: ¿es posible que mi intervención resulte “fantasmagórica”?, ¿qué implicancias éticas y metodológicas tendría esto?

Sin embargo, nuevas dimensiones de estas primeras inquietudes se habilitaron a medida que fue mayor la inserción en campo, así como en la lectura, la escritura y el diálogo con otros/as investigadores/as. En esa línea, nos comprometimos con la invitación de Guber (1 de julio de 2021) a reflexionar acerca del modo en que investigadores e interlocutores definimos los contextos que nos permiten entender qué estamos haciendo juntos y por qué lo hacemos así. En términos de Achilli (2005), abrimos un proceso de objetivación sobre la intersubjetividad del trabajo etnográfico.

A partir del registro etnográfico construido en virtualidad, pudimos reflexionar sobre nuestra práctica de campo en general. Entendimos que no siempre participamos de manera explícita y activa en la vida cotidiana de los/as sujetos en campo. A veces, aún a sabiendas de que no es posible ni deseable, sostenemos cierta pretensión de invisibilidad; de pasar desapercibidas/os desde un lugar de observadoras/es distantes. Además, advertimos la importancia de objetivar y recuperar la significación que adquieren las “mutuas tipificaciones” (Achilli, 2005), los “disfraces” o “máscaras” que nos colocamos y/o nos colocan nuestros/as interlocutores/as, quienes también observan, participan e interpretan a su modo la realidad social.

Siguiendo a Achilli (1 de julio de 2021), evitamos jerarquizar las disquisiciones procedimentales y metodológicas por sobre las concepciones teóricas que sostenemos acerca de la realidad. Así, avanzamos en la comprensión de nuestro problema de investigación. Al revisar con profundidad el registro de campo, notamos recurrencia y multidireccionalidad en las interpelaciones sobre la presencia/ausencia de los distintos actores sociales en el grupo de WhatsApp. Interpretamos que estas instancias dinamizaban la configuración del *chat* como espacio-tiempo de socialización y sociabilidad juvenil. Observamos pistas de cómo los/as estudiantes se acomodaban a –a la vez que se apropiaban de– las reglas más o menos explicitadas por los/as adultos/as; aprendían y producían identidades y sentidos. Es decir, construían sus experiencias escolares (Dubet y Martuccelli, 1998).

Hasta aquí, son múltiples los hilos sueltos que tendremos que seguir hilando. La dimensión ética del trabajo de campo en general y de su realización en entornos virtuales, como lo es un grupo de WhatsApp escolar, merece un artículo aparte. Así también, aunque ya no sentimos urgencia en cursar “etnografía virtual” y nos reafirmamos en el enfoque teórico-metodológico adoptado, entendemos que es preciso dedicar más lectura y escritura a los aspectos técnicos del quehacer etnográfico mediado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Finalmente, nos proponemos profundizar el camino reflexivo iniciado, afinando nuestras preguntas e interpretaciones acerca de los modos en que los/as estudiantes se apropian del espacio-tiempo escolar, tanto en la virtualidad como en la presencialidad. ¿Qué hay de específico y qué hay en común entre una y otra modalidad?, ¿qué continuidades y rupturas históricas observamos respecto a la pandemia de COVID-19?

AGRADECIMIENTOS

En contraposición a aquella imagen tradicional del *etnógrafo solitario*, que aún se cuele en el quehacer antropológico, aprovecho la oportunidad de agradecer a quienes de distintas maneras han aportado a la producción de este escrito. Agradezco a Miriam Abate Daga, directora de mi Trabajo Final de Licenciatura; al equipo de investigación dirigido por Silvia Servetto, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que me ha abierto sus puertas; a las/os coordinadoras/es, expositoras/es y evaluadoras/es quienes enriquecieron las reflexiones subyacentes a este artículo a lo largo de las XII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas; al Consejo Interuniversitario Nacional, por el apoyo brindado a través de la Beca de Estímulo a la Vocación Científica; a mi casa de estudios, la Universidad Nacional de Córdoba, y a quienes apuestan y trabajan por la educación pública, gratuita y de calidad en Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Abate Daga, M. & Rodríguez Rocha, E. (comps.). (2019). *Tensiones entre lo público, lo privado y lo estatal en tramas educativas situadas: IV Seminario taller Red de Antropología y Educación*. Córdoba: CEA, FCS, UNC. <http://hdl.handle.net/11086/11757>
- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social*. Rosario: Laborde Editor.
- Achilli, E. (2013). La investigación socioantropológica en educación. Para pensar la noción de contexto. *En* Elichiry, N. (comp.).

- Historia y vida cotidiana en educación.* (pp. 33-47). Buenos Aires: Manantial.
- Achilli, E., Balbi, F., Guber, R. (expos.), Ortale, S. & Maffia, M. (coords.). (1 de julio de 2021). Debates y desafíos metodológicos. [Panel 9]. 12° Congreso Argentino de Antropología Social. <https://www.youtube.com/watch?v=8U2tx1GbTWk>
- Cerletti, L. (2017). Antropología y Educación en Argentina: de condiciones de posibilidad, preocupaciones en común y nuevas apuestas. *Horizontes Antropológicos*, núm. 49. <http://journals.openedition.org/horizontes/1738>
- Dubet, F. & Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar.* Editorial Losada.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Guber, R. & López, N. (colab.) (7 de julio de 2021). “El trabajo de campo ahora”. En Antropología desde Casa. Página web del Instituto de Antropología de Córdoba. <https://idacor.conicet.gov.ar/el-trabajo-de-campo-ahora/>
- Grillo, O. (2008). Internet como un mundo aparte e Internet como parte del mundo. En M. Cárdenas y M. Mora (Eds.), *Ciberoamérica en red: Escotomas y fosfenos.* Barcelona: Editorial UOC.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos.* Buenos Aires: Paidós.
- Rockwell, E. (2018). Temporalidad y cotidianidad en las culturas escolares. *En Cuadernos de Antropología Social*, (47). <https://doi.org/10.34096/cas.i47.4945>
- Tello Weiss, M., Jáuregui, J. S., Pereyra, C., Argüello, S. & Re Ceconi, J. B. (2021). Argonautas con wifi, o cómo hacer y enseñar a hacer trabajo de campo en pandemia: Dossier “Experiencias educativas en pandemia”. Etcétera. *Revista del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, (9). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/35828>